

# ACERCA DE LA VIRTUD EN ARISTÓTELES

**Tomado del trabajo de investigación presentado para acceder al grado de Magister en  
Ciencias Políticas.**

**Iván Cadavid**

Candidato a Doctor en Filosofía. Universidad de Navarra, España.

Magister en Ciencias Políticas, Universidad de Navarra, España.

Abogado, Filósofo y Teólogo.

Docente titular en la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín.

Autor del Libro Una Orientación Filosófica: Curso Básico de filosofía presocrática.

Coautor del libro Derecho Constitucional y Derechos Humanos.

Asesor en temas de constitucionalismo y política ante la Corte Constitucional del Ecuador

## RESUMEN

ACERCA DE LA VIRTUD EN ARISTÓTELES es un artículo que explica con detalle el estudio aristotélico de la virtud, considerada por muchos como un tema obsoleto que no es capaz de responder a las sofisticadas exigencias de la postmodernidad. Sin embargo, la virtud es acertar en las decisiones de la vida, y nada puede ser más actual que esto. Acertar depende no sólo del albur o la casualidad, sino de un conjunto de determinaciones que en algunos casos involucran todas las esferas del ser. ¿Cómo acertar?, ¿de qué depende?, ¿cómo saberlo?, son, entre otras, algunas de las cuestiones que el lector encontrará aquí.

## PALABRAS CLAVE:

Virtud, Política, Ética, Sociedad, individuo.

## ABSTRACT

ABOUT VIRTUE IN ARISTÓTELES this is an article that explains in detail the study Aristotelian virtue, considered by many as an obsolete item that is not capable of responding to the sophisticated demands of post-modernity. However, virtue is hit in the decisions of life, and nothing can be more current than this. Hit depends not only the whim or accident but a set of determinations that in some cases, they involve all areas of the bee.

## KEY WORDS

Virtue, Politics, Ethics, Society, individual.

## INTRODUCCIÓN

Para Aristóteles el hombre es un compuesto integrado por un cuerpo material y un alma espiritual. El cuerpo es sujeto de pasiones (παθη), de potencias (δυναμειζ) y de hábitos (εξειζ). Las pasiones son los movimientos del apetito sensitivo, que llevan consigo placer o dolor, como la concupiscencia, la cólera, el gozo, el amor, el odio, el pesar, los celos, la compasión, etc. “Las potencias son aquello que hace al hombre capaz de experimentar las pasiones”<sup>1</sup>, y los hábitos son cualidades que adquiere el sujeto y que le proporcionan una buena o mala disposición para sentirlas.

El alma se divide en: una irracional (αλογοζ), o de la ética (ηθικαι, ηθοζ) y otra racional (λογον εχον) o de la dianoética o intelectual (διανοητικαι, λογκαι). Respecto de las

---

<sup>1</sup> Fraile, G. (1965), p. 523.

virtudes éticas, la virtud se encuentra en el justo medio entre dos extremos viciosos. En toda cantidad existe lo mucho, lo poco y lo igual, y cuando se trata del hombre, la medida igual dista mucho de ser una y la misma para todos. Por lo que el hombre debe, para encontrar el justo medio estar guiado por la razón.

Respecto a la parte racional del alma, guiada por las virtudes intelectuales o dianoéticas, Aristóteles distingue entre el entendimiento especulativo o teórico y el racional o práctico. El primero versa sobre las cosas universales y necesarias, que no pueden ser otra cosa diferente de lo que son. Su objeto es la verdad. Respecto de este entendimiento existen tres virtudes: la primera es la del entendimiento intuitivo (νοῦς), cuyo fin son los primeros principios y demostración de la ciencia. La segunda es la ciencia (ἐπιστήμη), cuyo fin es lo universal y necesario demostrable por deducción. Y la tercera es la sabiduría (σοφία), que se ocupa de las razones altísimas de las cosas y que viene a ser un resultado de la unión del entendimiento intuitivo y de la ciencia<sup>2</sup>. El segundo, entendimiento racional o práctico, a su vez, versa sobre las cosas particulares y contingentes, que pueden ser o no ser, es decir, ser de una manera o de otra. A esta facultad corresponde deliberar acerca de las acciones en particular. De este modo, cuando se trata de producir alguna cosa, la virtud intelectual que regula es el arte (τέχνη). Cuando se trata de deliberar bien para obrar bien, la virtud que regula es la prudencia (φρόνησις). La prudencia requiere juzgar conforme a los principios universales por lo que requiere de la ciencia, conforme a la experiencia particular, y conforme a la deliberación, para después ejecutar rápidamente.

Según Aristóteles es la prudencia tan alta virtud, que del que la tiene se puede decir que posee todas las demás virtudes<sup>3</sup>. Ésta se divide en prudencia individual, acerca de la conducta de cada individuo; prudencia económica, acerca del gobierno de la casa; y prudencia política, acerca del régimen de la ciudad. Además, como complemento de la prudencia, señala Aristóteles tres virtudes intelectuales menores que son la discreción o buen juicio (γνώμη, εὐγνώμη), consistente en la aplicación de lo bueno y lo justo en la acción práctica. La perspicacia (συνεσις, εὐσυνεία), o claridad y rapidez para penetrar en las cosas y razones del obrar, y por último, el buen consejo (εὐβουλία), que tiene que ver con la recta deliberación.

Respecto a la parte irracional o de la ética, las virtudes se dividen de acuerdo a la parte irracional del alma o de acuerdo a las relaciones del hombre con sus semejantes. A las

---

<sup>2</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. 6, II39Bi588.

<sup>3</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco* II44b35.

primeras corresponden las siguientes: fortaleza o valor, que se halla relacionada con el dolor, y constituye el medio entre dos extremos viciosos: la cobardía y la temeridad. La segunda, es la templanza, que regula los placeres de los sentidos, y consiste en el medio entre la insensibilidad o estolidez y la intemperancia. La tercera es el pudor o modestia, que versa sobre las emociones, y que es una *quasi* virtud situada entre la timidez o vergüenza excesiva, y la imprudencia.

A las relaciones sociales del hombre con sus semejantes se refieren las virtudes siguientes: primero, la liberalidad, que tiene por materia el uso de las riquezas. Consiste en un medio entre la tacañería y la prodigalidad. La segunda es la magnificencia, que versa sobre el uso de las riquezas cuando se trata de hacer grandes expensas. Su medio se halla entre la mezquindad y el despilfarro. La tercera es la magnanimidad, cuya materia son la gloria y los grandes honores. Tiene su medio entre la pusilanimidad o ruindad y la megalomanía o vanidad. La cuarta es la que tiene por objeto hallar el medio entre los pequeños honores, no tiene nombre especial en Aristóteles y sus extremos son la indiferencia y la ambición. La quinta es la dulzura o mansedumbre, que regula la pasión de la cólera y consiste en el medio entre la impasibilidad y la irascibilidad. La sexta es la veracidad, situada entre los extremos opuestos de la disimulación y la fanfarronería. La séptima es el buen humor, o gracia en la conversación, o urbanidad, que se halla a igual distancia entre la rusticidad y la bufonería. La octava es la amabilidad, que procede del espíritu de servicialidad y que se halla en el medio entre el carácter rezongón y pendenciero y la adulación. La novena es la némesis, que no tiene traducción, pero expresa el horror al mal y a la injusticia, y que se halla entre la envidia y el alegrarse del mal ajeno, y la justicia que es la principal de todas las virtudes morales, consistente en otorgar armonía al conjunto al asignar a cada parte la función que le corresponde.

## 1. EL BIEN Y LA VIRTUD

El bien atrae de forma natural a la felicidad, al ser lo apetecible para todas las cosas, y en tanto, quien es sabio busca el bien, que es el fin de todas las cosas y a su vez, por su medio alcanza la felicidad.

La virtud es acertar en las decisiones de la vida, por lo que sin virtudes no se vive, de tal manera que si por ejemplo, se hace necesario construir una casa, lo bueno es construir bien,

y para construir bien, se hace necesario ser buen constructor, de modo que ser virtuoso implica bajo una relación de inherencia, hacer las cosas correctamente.

Esta relación con incidencia recíproca, en donde la virtud al recaer sobre el bien hacer, implica el hacerse bien a sí mismo, o dicho de otro modo, donde la calidad de la obra requiere la calidad del que la realiza, mejora, al mejorar la vida de todos, la vida de cada uno. Por una parte porque cuando lo que se realiza, que recae sobre lo otro y la sociedad, está bien hecho, enriquece a la comunidad, y cuando, el que lo realiza mejora para realizarlo, también es una riqueza, no sólo para sí mismo, sino para la comunidad, que en este orden, cuenta con hombres mejores.

A este respecto se refiere Salvador Rus Rufino, cuando dice: “Para Aristóteles la ética no está entre las ciencias teóricas. Se estudia para mejorar la vida de cada uno que es la principal preocupación del ser humano individual y como miembro de una comunidad política”<sup>4</sup>.

Ser virtuoso es hacerse bueno, es mejorarse a uno mismo, por lo cual anotaba Aristóteles que “la virtud no basta con conocerla, sino que hemos de procurar tenerla y practicarla”<sup>5</sup>, pues no existe otra manera de hacerse bueno que no sea mediante la práctica: “Las virtudes se adquieren viviéndolas”<sup>6</sup>.

Pero para vivir bien, es necesario elegir bien, por cuanto la virtud se alcanza eligiendo bien. Escogiendo el mejor de los posibles. El deseo se presenta como algo anterior a la deliberación, y la deliberación abre un universo de posibilidades para la elección. Acertar es elegir la mejor de todas esas posibilidades, por lo que dice Aristóteles:

“La virtud ética es un modo de ser relativo a la elección, y la elección es un deseo deliberado”<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Rus Rufino, S. (2009), p. LVI.

<sup>5</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 284.

<sup>6</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. 1179b 2-3.

<sup>7</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 151.

La deliberación procede analíticamente. Estudia muchas posibilidades donde sólo una es correcta, del mismo modo que un arquero frente a un polígono de tiro. Muchas posibilidades tiene de errar, pero sólo una de acertar. La elección es el movimiento volitivo, es la acción.

La deliberación, siguiendo el ejemplo, sería escoger el punto al que se va a tirar, la elección, lanzar la flecha, y la virtud, dar en el blanco.

Sin embargo, y ya que se puede elegir entre tantas posibilidades, ¿cómo saber cuál es la correcta?

## 2. CÓMO ELEGIR CORRECTAMENTE

Habrá primero que reconocer que no todos los fines son igualmente buenos. Unos son mejores que otros. Por lo que Rus Rufino anota: “las elecciones serán virtuosas según la calidad de los fines a los que se dirijan”<sup>8</sup>.

Pero esto no es todo, la obra de Aristóteles explica cual es la manera de elegir bien, cuando dice: “Es la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiera el hombre prudente”<sup>9</sup>.

La conducta correcta se sitúa en un término medio entre el exceso y el defecto, que varía según las personas, y que no por decir término medio, debemos entender por ello la mitad, sino que al ser relativa al sujeto que considera o sujeto deliberativo, depende de su punto de equilibrio entre éstos y entre el placer y el dolor.

---

<sup>8</sup> Rus Rufino, S. (2009), p. LXXXVII.

<sup>9</sup> A este respecto, debe recordarse la importancia que da Aristóteles al hombre prudente, entendido como el que ha alcanzado todas las demás virtudes. La prudencia hace sabios, y de este modo, el sabio y prudente, o dicho en el modo aristotélico, el sensato (σωφρων, φρονιμοῦς) es un hombre que delibera correctamente, es un *sofronein*. Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 51.

Claro está que no todo admite término medio, o sea, para todos los actos de la vida que admiten la virtud y el vicio, el acierto y el error, existe un término medio que es la virtud, pero respecto de los actos que son malos por naturaleza, no existe el término medio. Como por ejemplo, el adulterio, sobre el cual no puede predicarse término medio, ni virtud, ni prudencia al respecto. No es posible adular con la mujer correcta, en el momento correcto y a en el lugar correcto, ya que esta conducta por su misma naturaleza es negativa y no se encuentra en ella la virtud.

Sin embargo, y antes de hablar de la prudencia como la otra indicación aristotélica para elegir bien, y con la excepción planteada, puede surgir la siguiente pregunta: ¿cómo elegir bien si las mismas cosas que nos hacen virtuosos destruyen la virtud?, tal como apuntaba Aristóteles: “las mismas cosas y los mismos medios producen y destruyen toda virtud, pues construyendo bien somos buenos constructores y construyendo mal, malos”<sup>10</sup>.

Parte de la respuesta está en la misma frase, “construyendo bien somos buenos constructores y construyendo mal, malos”. Pero dado que no todas las actividades admiten el mismo grado de virtud, ni sobre ellas somos igualmente virtuosos, debemos analizar la cuestión del siguiente modo:

En primer lugar, no es en lo relativo a las cosas, sino a nosotros en donde radica la virtud. No es en la construcción como tal, sino en el buen constructor donde está la virtud, aunque el resultado de la virtud se deja ver en la construcción, en el fin. De manera que todos pueden construir, pero no todos construyen bien, sino solamente los que son buenos constructores. Y para ello se debe estar preparado. Debe mejorar al respecto quien construye y para mejorar se hace necesario practicar hasta ser experto. El buen constructor es un experto en la construcción y por eso construye bien. Él sabe elegir que hacer para construir bien. Tal como sucede en todos los campos de la vida; quien es experto en algo sabe elegir lo correcto a ese respecto, mientras que el inexperto no sabe. Quien practica la virtud y se hace experto en ella elegirá con mayor facilidad lo virtuoso antes que lo vicioso.

En segundo lugar, Aristóteles daba dos referencias al respecto. La primera dice que “las actividades que se eligen por sí mismas parecen ser las actividades de acuerdo con la virtud, pues hacer lo que es noble y bueno es algo deseado por sí mismo”<sup>11</sup> y, la segunda dice:

---

<sup>10</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 41.

<sup>11</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 275.

“disfrutar con lo que se debe y odiar lo que no se debe contribuyen en gran medida a la virtud moral”<sup>12</sup>.

Lo anterior nos conduce a pensar en la buena elección del hombre, motivado por lo que es virtuoso, por lo que se debe desear de acuerdo con la virtud, por la elección de la virtud por sí misma, con lo cual hemos avanzado en la respuesta a la pregunta planteada. Pero, al respecto, surge otra pregunta: ¿cómo saber si se elige bien, cómo saber qué se elige lo virtuoso, y no confundirse con lo vicioso?

Aristóteles decía al respecto: “Para saber lo que es debido debe analizarse tres aspectos de preferencia y tres de aversión: lo bello, lo conveniente y lo agradable, y lo vergonzoso, lo perjudicial y lo penoso”<sup>13</sup>.

Lo que quiere decir que es virtuoso hacer lo que es bello, lo que es conveniente y lo que es agradable, ya que el hombre bueno se inclina hacia éstas y acierta siempre a ese respecto, mientras el malo yerra y no puede alcanzarlas, sino que su inclinación se dirige hacia lo vergonzoso, lo perjudicial y lo penoso.

### 3. DE LA JUSTICIA COMO UNA MÁXIMA VIRTUD

Para acertar en todas ellas, y consecuentemente ser virtuoso, se requiere del buen juicio. De él depende acertar en las decisiones de la vida.

Aristóteles encontraba en la ley una orientación hacia la justicia y las demás decisiones de la vida. Pero al ser la ley tan general, y por ende, incapaz de abarcar los casos particulares, cuando el hombre busca en ella para acertar, la encuentra incompleta y en consecuencia se encuentra desorientado.

---

<sup>12</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 261.

<sup>13</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. P. 45.

Aristóteles remitía entonces a la equidad, como una forma de encontrar la justicia por fuera de la ley. Anteponiendo el buen juicio. La equidad es alcanzar la justicia desde la prudencia, aunque eso requiera alejarse de la ley. La equidad es una forma de ser virtuoso. Es una forma de acertar en la virtud. Aristóteles afirmaba: “el buen juicio es el discernimiento recto de lo equitativo”<sup>14</sup>.

Quien actúa de acuerdo al buen juicio no requiere de la ley para ser justo, sino de la prudencia, y por ende éste encontrará la virtud.

#### 4. LOS IMPEDIMENTOS PARA LA VIRTUD

Sin embargo, el hombre virtuoso también puede caer en el mal proceder, y existen unas razones para ello:

La primera es que el hombre posee el conocimiento respecto de lo que hace, pero no se siente perjudicado y por eso actúa. La segunda es que llega a una conclusión falsa al usar el silogismo práctico, provocada por la ignorancia de los hechos. La tercera es la incapacidad para pensar correctamente y, La cuarta se refiere a cuando el deseo lleva a actuar irreflexivamente.

El mal proceder, y en este caso, ya no del hombre virtuoso, puede darse también como una derivación de los malos caracteres, Aristóteles distinguía tres estados de carácter malos: el vicio, la incontinencia y la brutalidad, con sus opuestos: la virtud, la continencia y la excelencia.

Aristóteles afirmaba que “lo contrario al vicio es la virtud”<sup>15</sup>, y quien desea la virtud debe prosperar lentamente a lo largo de la vida en el empeño de llegar a conseguirla, y al conseguirla, mantenerla. Pero la virtud no es una invención aristotélica, pues ya Sócrates había hablado al respecto, sólo que con una enorme diferencia, pues en Sócrates saber es

---

<sup>14</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 64.

<sup>15</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 71.

igual a virtud y virtud igual a saber, de tal manera que quien conoce un tema no puede errar al ejecutarlo, siendo la razón la que guía la virtud.

Este monismo manejado por Sócrates: virtud es igual a saber, en Aristóteles, como muchos otros de los monismos aprendidos de su maestro Platón, se convierten en dualismos. Aristóteles diferenciaba claramente estas dos cosas, siendo que un hombre puede poseer todo el conocimiento respecto de algo, pero no la disposición para ello, y por más que quiera seguir su razón, sin la disposición necesaria, terminará siguiendo sus deseos. No sólo la instrucción es necesaria para llegar a la virtud, sino también los hábitos, que sirven, para controlar, cuando sea necesario, el deseo, y acertar en la elección.

Según Sócrates, un hombre conoce, por ejemplo, que no le conviene frecuentar el “juego”, y como fruto de ese conocimiento no lo frecuenta más. Quien lo frecuenta es el ignorante. Para Aristóteles no es así, pues puede un hombre saber que no le conviene el juego, que perderá su dinero allí y que ese será el comienzo de la perdición. Pero a pesar de saberlo, su deseo por el juego es tan fuerte que su razón no le sirve para controlar ese deseo y termina frecuentando el juego, perdiendo su dinero e iniciándose en la perdición.

Aristóteles comprende la naturaleza humana como una animalidad racional. Pero entendidas éstas: animalidad y racionalidad, no como una suma de elementos, sino como una disputa entre los mismos, en donde la racionalidad hala para su lado y la animalidad para el suyo.

Aristóteles decía que el hombre tiene una doble alma, el alma racional que es deliberación y el alma irracional que es moderación y continencia. Al respecto Rus Rufino sostiene: “el alma se divide en dos partes: una racional y otra irracional. La racional puede dividirse en contemplativa, que estudia y analiza las verdades invariables de la ciencia y de las matemáticas, y una parte calculadora que tiene que ver con los asuntos prácticos de la vida humana”<sup>16</sup>.

Con respecto a esta división del alma, se divide también la virtud. Así Aristóteles lo va a explicar en el libro II de la Ética a Nicómaco, donde dice que existen virtudes dianoéticas y virtudes éticas. Siendo las primeras propias del intelecto o razón y las segundas de la

---

<sup>16</sup> Rus Rufino, S. (2009), p. LXXXVIII.

práctica o el hábito: “También la virtud se divide de acuerdo con esta diferencia, pues decimos que unas son dianoéticas como la sabiduría, la inteligencia y la prudencia, mientras que la liberalidad y la moderación son éticas”<sup>17</sup>.

Siguiendo esta clasificación y según la frase: “dos clases de virtudes: dianoéticas o intelectuales, mediante la instrucción y éticas o prácticas mediante la práctica”<sup>18</sup>, se puede concluir que para ser virtuoso se exige inteligencia práctica y buena disposición, en tanto que la ética es una disposición (ἐξίς) dada por el hábito. A nadie se puede enseñar teóricamente buenos hábitos, pues no basta como sucede con la justicia, respecto de la cual se puede enseñar y teorizar que es más justo y que no lo es, en qué casos se debe aplicar la justicia distributiva y cuál es su ámbito, o como debe retribuirse justamente un bien o un mal causado por un sujeto a una comunidad. Los buenos hábitos se adquieren con la práctica, porque no se puede aprender, ni enseñar teóricamente a ser moderado, o templado, o temperante, o en fin.

Aristóteles deja en claro que ninguna virtud existe en el hombre por naturaleza, sino que es producto de los hábitos, pues si fuera por naturaleza no podría modificarse: “lo natural no se modifica por costumbre, no se enseña a una piedra a caer hacia arriba”<sup>19</sup>. Los hábitos logran en el hombre las virtudes éticas. Pero como la virtud es acertar en las decisiones de la vida, no basta al hombre con tener buenos hábitos, debe además saber cómo y de qué manera ser moderado, o manso, o temperante, o templado, etc. Para esto se requieren las virtudes intelectuales cuya función es guiar al hombre hacia la buena elección:

“El hombre posee razón, logos de dos tipos: teórica y práctica. Lo bueno y lo malo de la razón teórica es lo verdadero y lo falso; lo bueno y lo malo de la razón práctica, la verdad homóloga con el recto deseo. Esta homologación es la que realiza la prudencia eligiendo un bien concreto. La verdad de la razón práctica es la elección de lo bueno”<sup>20</sup>.

## 5. A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA PRUDENCIA

---

<sup>17</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 41.

<sup>18</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 40.

<sup>19</sup> Aristóteles. J. P. Bonet. (Trad.) (1995), p. 40.

<sup>20</sup> Rus Rufino, S. (2009), p. LXX.

Las virtudes intelectuales nos ayudan a conocer que es justo y digno de admiración. La prudencia es respecto de la vida práctica, la más importante de las virtudes intelectuales. Ofrece las pautas para la buena elección. Eulogio Palacios la define como “una virtud intelectual práctica, cuya misión consiste en dirigir nuestra conducta”<sup>21</sup>. Sin la prudencia el hombre no sabría que le conviene y que le es útil, ni tampoco por qué actuar o que fines seguir. A este respecto se refiere Rus Rufino:

“La *phronesis* (prudencia) es una virtud intelectual, más que moral porque se aprende con la instrucción y no con la práctica, pero está muy conectada con las virtudes morales. Una persona que es virtuosa sabe qué fines tiene que seguir. Pero sin *phronesis* esa persona no podrá conocer cuáles son los fines correctos que debe conseguir”<sup>22</sup>.

No todo el que actúa bien es virtuoso, pues debe distinguirse al que actúa bien accidentalmente del que es virtuoso, teniendo en cuenta tres criterios de distinción: el virtuoso sabe que está actuando de forma correcta, elige actuar de esa forma y su comportamiento es parte de una forma fija de actuar siguiendo la virtud.

Si un hombre alcanza la virtud puede decirse que es un *aristos* (αριστοζ). Sin embargo, la palabra *aristos* que está relacionada con *areté*, en la traducción al castellano no alcanza su plenitud, pues el *aristos* no sólo es el mejor, sino que debe entenderse por éste, el superior, el virtuoso, el excelente. Quien ha logrado ese estado es porque ha llegado a dominar sus deseos y apetitos y ha adquirido buenos hábitos.

Con el hábito se alcanza el buen vivir, y con éste la felicidad, que es la máxima preocupación y el fin de toda la investigación aristotélica, tanto respecto de la ética como respecto de la política. El fin de la virtud es la felicidad, y por eso la preocupación por ser virtuosos. La felicidad justifica el obrar bien, la justicia, la prudencia, la moderación, la continencia, etc., y además, que se pueda pensar, no sólo en una felicidad individual, sino también en una felicidad colectiva, que es la finalidad de la polis.

---

<sup>21</sup> Palacios, L. E. (1978), p. 41.

<sup>22</sup> Rus Rufino, S. (2009), p. XCI.

La felicidad es una homologación verdadera del recto deseo. En torno de ella se esmera el hombre por ser mejor, por modificar su conducta, sus hábitos, sus costumbres, y vivir una vida plena. Así también, puede existir, gracias a ella, una constante tendencia a elegir lo bueno, y a pensar correctamente, es decir, a ser virtuoso.